ORDENANZAS DE BUJÍA (1536-1540)

MARÍA TERESA LOPEZ BELTRAN

INTRODUCCION

Incorporar unas nuevas ordenanzas a las ya conocidas (1) justifica sobradamente la finalidad de las páginas que siguen. Pero, si además, como es nuestro caso, se trata de la reglamentación interna de una plaza norteafricana, el interés crece porque el desarrollo urbano de los presidios castellanos —pese a que algunos tenían desde fecha temprana la denominación legal de ciudad o villa— no es bien conocido. La razón estriba en que la mayoría de las noticias que de ellos poseemos provienen de crónicas que describen y resaltan las hazañas bélicas coetáneas o de estudios circunscritos sobre todo al análisis de los acontecimientos políticos y militares, que —aún sin proponérselo— acaban reduciendo la imagen de los presidios a puntos costeros fortificados en los que sólo vivían guarniciones militares, con escasa incidencia de la población civil.

No hay duda de que la función militar, por razones obvias, fue —y siguió siendo durante tiempo— prioritaria en estas nuevas plazas incorporadas a Castilla. Pero, también es cierto que más de un presidio logró rebasar su condición de enclave fronterizo hasta acabar desembarcando en núcleo de población con una vida urbana relativamente desarrollada. Tal fue el caso de Bujía, la cual dispone desde el año 1536 de ordenanzas que regulan la diversa actividad cotidiana del presidio (2).

El problema que se plantea es, por tanto, el de la existencia misma de estas ordenanzas.

El asentamiento de guarniciones militares en el territorio africano bajo dominio de Castilla no fue seguido de una fase repobladora. La Corona no podía permitirse el lujo, por el momento, de atraer pobladores a enclaves costeros territorialmente muy limitados, con un traspaso ocupado por una población islámica hostil a la presencia castellana que, además de significar una continua amenaza, obstaculizaba el aprovechamiento de los recursos en beneficio de los presidios. Inicialmente, pues, se trataba de construir ante todo barreras defensivas contra los ataques del enemigo en las que sólo había cabida para el contingente militar movilizado, máxime cuando los presidios dependían del exterior para su aprovisionamiento, que corrió desde un primer momento por cuenta de la Corona.


(2) Existe copia de las mismas en Archivo General de Simancas, Diversos de Castilla leg. 48-26. Es un cuadernillo de dieciseis folios, en buen estado de conservación.
Dadas estas circunstancias, se procedió a organizar la defensa de estas plazas, que fue confiada a destacados miembros de la nobleza andaluza cuya relevante participación en la empresa les había hecho merecedores del mando supremo de las guarniciones en ellas asentadas (3). En efecto, por el procedimiento del asiento o capitulación, la Corona delegaba en estos nobles las competencias de carácter militar, pero también las de ámbito administrativo y jurisdiccional: detentaban la alcaldía, tenencia, administración y gobierno del presidio, al tiempo que ejercían la justicia —personalmente o a través de sus oficiales— y designaban a los funcionarios y oficiales. No obstante, sus atribuciones no eran absolutas, puesto que los reyes retenían la soberanía de la justicia y las escribanías públicas, ni podían excederse en sus facultades porque para evitarlo residían en el presidio dos veedores, nombrados anualmente por la Corona.

En un principio, pues, la Corona decide que los presidios sean básicamente puntos fronterizos. De ahí el carácter temporal y transitorio, a tenor de los acontecimientos políticos, de las cantidades y número de tropa acordados en los asientos. También, la negativa regla a admitir población que no fuese la militar y, en este sentido, son elocuentes las palabras del rey al duque de Medina Sidonia exhortándole a echar de Melilla a todas aquellas personas "que non sirven a otra cosa sino a comer los bastimentos que allí están" (4).

Pero, esto no significaba que la Corona abandonara para siempre la idea de un poblamiento cristiano en el Norte de África. Este sería posible y deseable en cuanto se hubiese conseguido la sumisión política de los musulmanes y, por tanto, una estabilidad que hiciera decrecer la tensión de la frontera militar (5). Mientras tanto, existía la posibilidad de establecer pactos beneficiosos para la salvaguarda de lo ya conseguido, que aligerasen el peso de las cargas económicas que estas plazas significaba para la Corona (6).

A pesar de los deseos de la Corona, los presidios contaron con una población flotante o permanente —producto de la actividad económica que generaron— de mercaderes, artesanos, hicianos, prostitutas, rufianes, etc., que introdujo variantes en su poblamiento inicial y justificó, al menos en el caso de Bujía, unas ordenanzas. Del resto de los presidios castellanos no nos ha llegado, sin embargo, ninguna otra ordenanza.

¿Por qué, pues, la Corona decide reglamentar la vida de Bujía, mermando la función de su alcalde?

(4) CODINO, XXXVI, pp. 483-484: carta de 6 de septiembre de 1498.
(5) A esta conclusión llega DOUSSINAGUE, J.M.: La política internacional de Fernando el Católico, Madrid, 1944, pp. 509-510: "La finalidad fundamental de la política del Rey Católico era el dominio completo del Mediterráneo occidental con la conquista de todos los puertos de la costa africana y la penetración tierra adentro por Túnez, Bujía y Tremecén para crear allí uno o varios Estados de población mudéjar sometida a las autoridades españolas".
(6) Así se pone de relieve en las capitulaciones de Mostagén, Mazagran y la concertada con el rey de Tremecén, entre mayo y junio de 1511, recogidas en J.M. DOUSSINAGUE: op. cit. docms. 60, 62 y 63 del Apéndice documental de su estudio.
1. **La génesis de las ordenanzas de Bujía**

A los pocos meses de la toma de Orán, en 6 de enero de 1510, Bujía quedaba incorporada a los dominios de la Corona castellana, de cuya tenencia hizo merced el monarca Católico al primogénito del duque de Alba, don García de Toledo (7). Pero apenas pudo hacer gala en el presidio de sus atribuciones. La pestilencia que a la sazón azotaba Bujía le obligó a permanecer en Málaga durante más de tres meses y, finalmente, sucumbía en el desastre de los Gerbes, en agosto de aquel año, sin gloria y después de ocasionar a la hacienda pública un cuantioso gasto por valor de 30.000 ducados (8).

Desconocemos si, tras su muerte, la tenencia pasó al tercer duque de Alba. Lo cierto es que ocho años después venía ejerciendo las funciones de alcaide y capitán del presidio Ramón Carroz, con el cual la Corona había concertado un asiento en fecha anterior a 1518.

En virtud del citado asiento, el alcaide disponía para la defensa de Bujía de una guarnición militar de treceientos noventa y cuatro hombres de diversa calidad, además de un cirujano, tres capellanes y un solicitador de negocios. También, de la suma de 250.000 maravedís, que recibía anualmente de la Corona en concepto de tenencia. Pero, su gestión dejaba mucho que desear. En efecto, el 30 de enero de 1518, Pedro Afán de Ribera recibe instrucciones del monarca castellano para que se desplace a Bujía y abra una investigación acerca de los excesos cometidos por Ramón Carroz en el presidio, verificando los cargos que se le imputan (9).

Interesa que nos detengamos en el pliego de acusaciones que acompañaba a la misiva del rey a Pedro Afán de Ribera porque nos ilustra sobre la situación del presidio, mientras estuvo bajo el mando de Ramón Carroz, pero, sobre todo, porque las ordenanzas que dieciocho años después iban a regular la vida de Bujía fueron producto, precisamente, de la mala gestión del citado alcaide. Se le atribuían los siguientes cargos:

1) Pagaba a la gente en mercancías y bastimentos —a excesivos precios y sin ajustarse suiquera al peso y medida precisos—, cuando en el asiento que en su momento hizo con la Corona se estipuló que parte del sueldo se pagase en bastimentos y parte en dinero. Las consecuencias de esta arbitrariedad eran notorias: los soldados, por no tener suficiente, iban casi desnudos, descalzos y desarmandos, llegando algunos de ellos a hacerse moros por necesidad y por la negativa del alcaide a dejarles regresar a España.

2) No sólo defraudaba en el peso y medida, sino que, además, daba los mantenimientos en mal estado (tocinos podridos, aceites dañosos y llenos de heces, harina revuelta con polvo y tierra...), falleciendo mucha gente de dolencias y enfermedades.

3) Las mercancías las entregaba a la tropa a través de un judio que tenía en la fortaleza, quien, además de defraudar en provecho del alcaide, cometía otros fraudes en cuentas, pesas y medidas en beneficio propio.

---

(9) A.G.S.: Contaduría Mayor de Cuentas, 1.ª Edición, leg. 317: trata básicamente de las acusaciones que se le atribuyen al alcaide, muy por menorizadas, confrontándolas con determinadas cláusulas del asiento.
4) Prohibía el trato de mercancías a todo mercader que acudía a Bujía, al objeto de vender él las suyas. Pero, si algunos hacían caso omiso, les cobraba tantos derechos —sin dar cuenta ni razón a la Corona—, que ya no volvían.

5) Prohibía a los moros vender a otra persona que no fuera él las vacas, carneros y otros productos que del interior traían a Bujía, revendiéndolos a la gente del presidio a precios desmesurados.

6) Algunos criados suyos se dedicaban a comprar a los soldados los conocimientos de sus libranzas a precios muy inferiores a los en ellas contenidos.

7) En cierta ocasión, el alcaide vendió a unos franceses pólvora de la que la Corona había enviado para la defensa de la fortaleza, a cambio de ropas y mercancías.

8) Obligaba a los soldados de pagas sencillas a servir en oficios destinados a los soldados de pagas dobles (rondas, soberrondas y guardas de las puertas), sin remunerarlos.

9) El presidio no contaba con el número de soldados fijado en el asiento y la mayoría de ellos, inútiles por las carencias de que eran objeto, ya hubieran regresado a España si el alcaide lo hubiese permitido.

10) No dejaba tener armas a los artilleros de las fortalezas ni al resto de los soldados.

11) A Francisco Alvarez Cuello, veedor real que residía en Bujía, no le permitían el ejercicio de su oficio, ni le daba razón de los asientos y ausencia de la gente de guerra, ni de otras cosas tocantes al mismo.

12) Daba cobijo en las fortalezas a cien judíos, que se mantenían de los bastimentos y raciones de los soldados, en detrimento de estos. Y lo peor, "que los judíos tienen sinagoga pública dentro de la fortaleza, junto a la iglesia, y con las voces que los judíos dan en sus oraciones en las sinagogas estorban los oficios divinos que se celebran en la iglesia".

13) Al tiempo que se hicieron las obras del presidio, el alcaide reconvino al pagador de las mismas para que pagase en cuartos, que en Bujía montaban 3 maravedí, y se le contasen a la Corona a 4 maravedí.

14) Hacía mal uso de la ley, personalmente o a través de sus oficiales, condenando injustamente a la gente a penas pecuniarias, cuyo monto se reservaba sin dar cuenta a la Corona.

15) No respetaba las mandas y testamentos de cuantos morían en Bujía, cobrando sus bienes sin acudir con ellos a los herederos.

16) La gente del presidio no le tenía aprecio porque se ocupaba únicamente de sus ganancias e intereses, estafando y maltrayendo a cuantos podía, y los moros apenas le temían por ser flojo e inhábil para alcaide de semejante frontera.

17) Había proyectado huir del presidio en un bergantín cuando la fortaleza mayor estuvo cercada.
ORDENANZAS DE BUJÍA (1536-1540) 223

por Barbarroja, a riesgo de desatender la fortaleza y a la gente de ella. Más aún, el castillo menor se había perdido por su culpa y mal recaudo.

18) Las funciones de escribano las desempeñaba un criado del alcaide, quien —sin estar capacitado para desempeñarlas, ni pudiendo hacerlo porque era clérigo de corona y la “traía abierta”— cobraba derechos abusivos por las escrituras que hacía.

Aún considerando el grado de exageración que suele comportar este tipo de argumentaciones, Bujía se nos muestra a comienzos de 1518 como mero punto fronterizo (10), en el que apenas tiene incidencia la población civil, si exceptuamos el núcleo judío que, al parecer, residía allí y la presencia de mercaderes y tratantes de procedencia diversa que ocasionalmente animaban la vida en la frontera. Difícilmente, además, hubiera podido Bujía superar su condición de presidio, teniendo en cuenta las medidas draconianas que arbitrariamente aplicaba su alcaide.

Pero, el monarca carolinno no podía permitir excesos de tal envergadura que, en última instancia, se traducían en un evidente acto de rebeldía a la Corona. Máxime, cuando el peligro turco estaba tan próximo (11).

Era preciso, pues, restituir la imagen del presidio. Tras la pesquisas de Pedro Afán de Ribera y el consiguiente cambio de alcaide, es muy probable que en Bujía se asistiese a una etapa de garantía regia para el elemento militar en ella asentado, que propició con el transcurso de los años la conversión del presidio en lugar de residencia, asimismo, para una población que acudía a satisfacer las necesidades de la gente de guerra, según ponen de manifiesto las ordenanzas de la ciudad promulgadas diecicuatro años después.

2. Las ordenanzas de Bujía

El conjunto de ordenanzas que aquí damos a conocer no fue obra de un sólo autor, ni se promulgaron en una misma fecha. Fueron el resultado de tres fases recopilatorias que se suceden entre 1536 y 1540, coincidiendo con la llegada al presidio de un nuevo jerarca militar.

La primera fase —la más importante—, fruto de la labor legislativa de Alejo Salgado Correa, cuando y juez de residencia de Bujía, culmina en la primavera de 1536, época en que rige los destinos del presidio Pedro Afán de Ribera (12). Al año siguiente, estas ordenanzas originarias se enriquecen por iniciativa de Antón López de Vargas, alcaide mayor de Bujía, que incorpora una serie de nuevas ordenanzas sobre los precios por los que habían de regirse los artesanos del metal (guarnicioneros, herreros, espaderos...), y a instancia de Juan de Vallejo Pacheco, “alcaide, capitán general y justicia ma-

(10) Conviene señalar que tal era el deseo de la Corona en los primeros tiempos de ocupación y así lo expresa el monarca Católico a Pedro Navarro en mayo de 1510: “no ha de haber moro ninguno sino que al adelante se ha de poblar de cristianos y que al presente ha de estar con guarnición de cristianos porque no se podría luego menguar...”, DOUSSINAGUE, J. M. 4: op. cit., doc. n.° 45 del Apéndice documental, pp. 614-615.
(11) Argel, que en abril de 1510 se sometía por capitulación a Castilla, fue ocupada por los turcos en 1516, a excepción de la fortaleza que se construyó por los castellanos, que resistió al enemigo hasta 1529. El poderío de la nueva Argel se consolidaba, asestando un duro golpe a las pretensiones de Castilla en el norte de África: DOUSSINAGUE, J. M. 4: op. cit., p. 328. SUAREZ FERNANDEZ, L.: La España de los Reyes Católicos, en “Historia de España dirigida por Don Ramón Menéndez Pidal”, Madrid, 1969, t. XVII, vol. 2.°, p. 715.
(12) Catálogo XVIII del Archivo General de Simancas. Guerra y Marina, 1: Época de Carlos I de España y V de Alemania, Publicado por C. Alvarrez Terán, Valladolid, 1949, leg. V, año 1535: respuesta de Pedro Afán de Ribera, alcaide de Bujía, a una cédula real.
yor de Bujía y sus fortalezas", que reitera, a la vez que completa, algunas de las disposiciones de Salgado. La última fase, siendo alcaide y capitán general Luis de Peralta, corresponde a los años comprendidos entre 1538 y 1540, en que se añaden nuevas ordenanzas a las ya recopiladas.

La intervención de más de un legislador en la elaboración de estas ordenanzas, así como los distintos momentos en que fueron escritas, justifica el modo desordenado, poco cuidado y, en ocasiones, reiterativo que las caracteriza.

Su contenido es variado, si bien condicionado a las exigencias propias de una ciudad fronteriza, como era Bujía. Siguieron el elenco de temas y puntos que, a partir de las ordenanzas conocidas, han elaborado M. A. Ladero e I. Galán (13), los temas y materias objeto de regulación fueron las siguientes:

I. El marco de la vida urbana

1. Higiene pública:
   - Limpieza de las puertas y “pertenencias de sus casas” cada sábado (14).
   - Ordenanza sobre el echar agua a la calle desde las ventanas y puertas (15).
   - Prohibición de que los puercos, asnos y cabras estén a las puertas de las casas, o anden sueltos por las calles (16).

2. Seguridad ciudadana:
   - Prohibición de disparar en las casas y calles, salvo desde la muralla de la fortaleza mayor en dirección al campo o al mar (17).
   - Prohibición de tirar piedras desde la Puerta de los Leones hacia el “corral de abajo”, para evitar daños a los vecinos y navíos que se encuentran varados (18).

3. Regulación de ciertas actividades y servicios:
   - El juego: naipes, dados, ajedrez, bola, argolla; prohibición de jugar con esclavos, criados y sirvientes; prohibición a la gente de guerra de jugarse las armas, ropas y bastimentos o de malvenderlas para jugarse el dinero obtenido (19).
   - Los oficios religiosos: confesión; obligación de oir misa los domingos y fiestas litúrgicas y de permanecer en la iglesia hasta que finalice la misa; en días laborales, tienen obligación de oir misa quienes, al tiempo que tañen las campanas, no están ocupados en tarea alguna (20).
   - La manciela: tasas que han de pagar los soldados por el “ayuntamiento y conversación” de una noche y por la “visitación y ayuntamiento particular” de una hora; prohibición de hacer regalos (joyas, ropas de vestir, sedas) los soldados a las mujeres públicas, cuando su valor excede de los

(14) Véase ordenanza [40].
(15) Ordenanza [42].
(16) [41], [116], [118].
(17) [59].
(18) [117].
(19) [44], [45], [112], [119], [120].
(20) [53], [54].
cuatro reales; prohibición de tener rufianes las prostitutas; obligación de vivir aparte, en sus casas, con sus candiles encendidos hasta la campana de queda, para que no se las moleste ni fatigue (21).

II. El abastecimiento y sus condiciones

1. El abasto de productos básicos:
   - **El agua**: precio de la carga (2 barriles); obligación de venderla primero a los vecinos de la Puerta de los Leones adentro y, una vez aprovisionados, se puede vender en el “corral de abajo” (22).
   - **El pan**: ha de estar bien cocido, “lleldo” y de buena masa, sin llevar excesiva agua; su precio se fija a tenor de la fanega de trigo en grano o del de la arroba de harina (23).
   - **La carne**: ha de venderse públicamente en la carnicería de la ciudad, a peso y no a ojo ni por cuartos; se fijan los precios de la libreta (16 onzas), libra mayor (32 onzas) y arrele (64 onzas) de la carne de vaca o buey —la más cara—, siguiéndole en valor la de carnero, cabrón y cabra (24).
   - **El pescado**: ha de venderse públicamente en la carnicería de la ciudad, pesado y no a ojo ni por piezas; tasa de la libreta y libra de los pescados de estima (corvina, palometa, lisa, araña, dentón, pagel), de los pescados que se capturan en el lance de la jábega (sardinas, “obladás” y otros pescados pequeños semejantes) y de otros pescados pequeños de menor estima, que se podían consumir también secos (cazón, raya, “galendo”, “vihuela”, ángel, manta, ratón y otros peajes de menor valor) (25).
   - **Huevos**: precio del hueveo de gallina castellana, más cotizado, y del de la morisca (26).
   - **Aves** (pollos y gallinas): precio de la gallina castellana; precio de la gallina morisca, cebada o recién nacida; precio de un pollo “gordo y de comer” (27).
   - **Fruta**: las uvas, brevas, higos, abaricoques, ciruelas, duraznos, membrillos, granadas y melones —calados o no—, se vende por libras y libretas; las moras y fruta agria (naranja, lima, cidra), por unidad; tasas de la fruta, que varían si la fruta es temprana o de temporada (caso de las uvas y granadas) (28).
   - **Legumbres y hortalizas**: las berenjenas, calabazas, pepinos, lechugas, repollos, cebolletas, ajos, rábanos, se venden por piezas; las habas y nabos, a peso (29).
   - **Ceniza**: se establece el precio del celemín a 6 maravedís, que ha de regir desde Pascua de Resurrección hasta San Miguel de septiembre; a partir de aquí, en invierno, puede venderse a 8 maravedís (30).

2. Control y fijación de pesos y medidas. La moneda:
   - Obligación de presentar ante el corregidor los pesos, varas y medidas, para examinarlos por si fueran falsos (31).

(21) [97], [98], [99], [119], [122], [123], [124].
(22) [47], [113], [114].
(24) [5] al [9].
(25) [10] al [14].
(26) [52].
(27) [48] al [51].
(29) [22] al [29], [33].
(30) [95].
(31) [43].
– Prohibición de desear en las compraventas los seisicos y jedules, por ser las monedas que co-
ren en Bujía (32).

III. Comercio y mercado urbano

1. Abastecedores oficiales o “mercaderes de mantenimientos”:
– Los mantenimientos que traen a vender de España y otra partes (aceite, vino, miel, manteca, azúcar, queso, higos, pasas, almendras, arroz, pescado seco y ahumado, garbanzos, lentejas, ajos, cebollas, habas, castañas) han de declararlos ante la autoridad competente, antes de “hacer plaza con ellos”, para que se tasen con justa ganancia (33).
– Una vez tasados, han de exponerlos públicamente durante ocho días y por espacio de cuatro horas, para que todos puedan comprarlos si lo desean. No pueden venderlos a regadores durante ese espacio de tiempo (34).
– Ambas ordenanzas afectan también a los bastimentos y provisiones de ropa, calzado, armas y otras mercancías (35).

2. La reventa:
– Las mercancías compradas de primera mano no se pueden vender a más precio del tasado en su momento por la justicia, ni a más precio del que se ha pagado por ellas (36).
– Toda persona que compre de los mercaderes mantenimientos y mercancías ha de notificarlo al gobernador y justicia mayor, declarando el precio y los pagos, por si algún vecino se las quisie-
ra comprar al mismo precio que le costaron (37).

3. Hipotecas:
– Quedan prohibidos y sin efecto todos los conocimientos de hipoteca sobre bienes mue-
bles (38).

IV. Actividad y ordenanza de los diversos oficios

1. Textil: costureras, sastres, jubeteros, calceteros (39).


3. Lavanderas (41).
ORDENANZAS DE BUJIA (1536-1540)

V. La economía agraria

- Protección de las huertas de propiedad particular contra los expolios y contra los daños del ganado: obligación de llevar guarda cuando los animales van a pacer (42).
- Protección de los “panes” y cebadas contra los daños de los animales: quien hallare algún animal en ellos, lo puede matar sin temor a la ley (43).

* * * * * *

He aquí una nueva imagen de Bujía en 1540. Ciudad fomentada por razones militares, pero también, aunque en un plano muy secundario, comercial y atersanal.

Señalamos, para finalizar, la ausencia en estas ordenanzas de disposiciones sobre la organización concejil, los bienes de propios o la fiscalidad concejil, si exceptuamos las multas, que se destinan en la mayor parte de los casos al reparo de las fortalezas. Ello se explica por su condición de ciudad fronteriza en la que, desde un primer momento, las funciones administrativas, militares y económicas las delega la Corona en el alcaide por la vía del asiento o capitulación. Cabe, no obstante, hablar de un derecho municipal, en cuanto la ciudad tiene una realidad concreta.

ORDENANZAS DE BUJIA

F. 1 Hordenanzas y declaraciones de costumbre de esta cibdad de Bugia para la buena governación della que hizo el muy noble sennor licenciado Alexo Salgado Correa, corregidor e juez de residencia en esta dicha cibdad y frontera por sus magestades.

HORDENANÇAS SOBRE EL VENDER DEL PAN Y CARNE Y PESCADO, VINO, GUEVOS Y OTROS MANTENIMIENTOS

[1] Primeramente ordeno y mando que todas y qualesquiera personas que en esta cibdad vendieren pan cozido de qualquier calidad que sea a qualesquiera personas que los compre, no se lo puedan vender ni vendan a mas precio de lo contenido en esta ordenança, que será lo siguiente: que valiendo la hanega del trigo a seis reales o la arrova de la harina a dos reales, se venda la libra del pan cozido a tres maravedis y las dos libras a seis maravedis y quanto el pan cozido creçiere o menguare en peso de libras o onças, se pueda creçer el precio en él o menguar al dicho respeto de tres maravedis por libra.

[2] Yten, que valiendo el dicho pan trigo en grano a nueve reales o la arroba de la harina de trigo a tre reales, la libra del pan cozido se venda a quatro maravedes y medio y las dos libras a nueve maravedis y si valiere a doze reales la hanega del trigo o a quatro reales el arrova de la harina, que el pan cozido se venda a doze maravedes las dos libras y al dicho preçio como creçiere o menguare, a peso el dicho pan por libras o por onças y como valiere el trigo en grano y la arroba de la harina.

(42) [46], [60], [100].
(43) [100].
[3] Yten, que si las personas que vendieren el dicho pan lo hizieren de pese de una libra y quatro onças por manera que tenga veynte onças o de dos libras y media que pesa quarenta onças, lo puedan vender las dichas veynte onças que es libra y quarterón de pese en quatro maravedíes y las dos libras y media en ocho maravedíes, valiendo el trigo en grano a seis reales la hanega como dicho es o a dos reales el arroba de la harina, e quanto creciere o ba-xare el precio del dicho trigo e harina se pueda crecer o menguar al dicho respeto el precio del dicho pan cozido, por manera que no suba el valor dello a más//f. 1v.º de los dichos quatro maravedíes por libra y quarterón de pan cozido que aya las dichas veynte onças cumplidas y valiendo la hanega del trigo en grano a siete reales y medio o la arroba de la harina a dos reales y medio, la dicha libra y quarterón de pan cozido se venda en cinco maravedíes y no más y las dos libras y media de quarenta onças se vendan en diez maravedíes, y valiendo la hanega del trigo a nueve reales o la arroba de la harina a tres reales, las dichas veynte onças de pan cozido se puedan vender y vendan en seis maravedíes y las dos libras y media de quarenta onças en doze maravedíes y lo que creciere o menguer al dicho respeto, por manera que subiendo o bajando el precio del dicho trigo veynte y cinco o veynte y seis maravedíes por hanega, creça o mengue el valor del dicho pan un maravedí por quarter de dos libras y media e una blanca por medio quarter de libra y quarterón, e ninguna persona venda el dicho pan cozido a más precio de lo contenido en estas ordenanzas, so pena de dos reales por la primera vez y seis reales por la segunda y de seisientos maravedíes por la tercera y pierda otrosí el precio del dicho pan que así vendiere, aplicando las dichas penas la mitad para las obras públicas de cárcel y carnerería y otras obras necsarias de esta fortalezas (sic), y la otra mitad para la persona o personas que lo acusare y denunciare, lo qual pueda hazer y se parte para ello cualquiera persona del pueblo que lo quisiere hazer.

4 Otrosí, que el dicho pan cozido que así se vendiere sea bien cozido, levado y de buena masa y no lleve agua demasiada, por manera que en ello no aya ni se haga bravde alguno, para que el valor del suba ni creça a más de los dichos precios, so las dichas penas de dos reales por la primera vez y seis por la segunda y seisientos maravedíes por la tercera, los cuales pagará la persona que el dicho pan cozido hiziere para lo vender o vendiere mal cozido o no lleveo o muy pasado de agua en la manera sobredicha.

HORDENANÇA DE LA CARNE

Otrós, por quanto en esta cibidad se an vendido y suelen//f. 2 vender las carnes a los precios abaxo declarados, los quales pareçen ser justos y moderados avido respeto a la calidad de la tierra y a las carnes que en ella se venden, mando que la dicha costumbre que hasta aquí se a tenido y guardado en vender las dichas carnes se tenga y guarde de aquí adelante por ordenança en esta manera:

[5] Que el larrelde de la vaca de dos libras carneraças y de quatro libretas de deziseis onças cada una se venda a veynte maravedíes y no más, y las dichas libras carneraças de treynta y dos onças cada una en diez maravedíes y todo lo que de más o menos se vendiere de la dicha carne de buey o baco se de y venda al respeto del dicho precio.

[6] Yten, que el larrelde del carnero de dos libras carneraças en que aya sesenta y quatro onças se venda en quarenta y ocho maravedíes y cada una de las dichas libras carneraças en veynte y quatro maravedíes y la libreta de diez y seis onças en doze maravedíes, y toda la dicha carne que se vendiere de carnero se de al dicho precio y no más.

[7] Yten, que el larrelde de la carne de cabrón de dos libras carneraças o quatro libras de a diez y seis onças se venda la carne del dicho cabrón a veynte y ocho maravedíes y la libra carneraça de treynta y dos onças a catorze maravedíes y la libreta de diez e seis onças a siete maravedíes y no a más precio.

[8] Yten, que se venda el larrelde de sesenta y dos onças de la carne de cabra a veynte y quatro maravedíes y la libra carneraça de treynta y dos onças a doze maravedíes y la libra de diez y seis onças a seis maravedíes y no a más precio.
ORDENANZAS DE BUJIA (1536-1540)

[9] Otrosí, que cualquiera persona que tibiere para vender las dichas carnes o quelasquiera dellas, las vendan en público, pesadas en la carneñería desta cibdad a los dichos precios y no en quartos ni partes repartidas a ojo ni fuera de la dicha carneñería por ninguna manera que sea, so pena de dozientos maravedís por la primera vez y por la se-—/f. 2 v.ª gunda seisientos y por la tercera mill maravedís a cualquiera persona que lo contrario hiziere y las dichas carnes o quelasquiera dellas vendiere o mandere vender a más precios de los sobredichos o fuera de la dicha carneñería sin pesar justamente las dichas carnes o alguna dellas como en esta ordenança se contiene y perder el precio o precios en que las dichas carnes se vendieren contra el tenor y forma desta dicha ordenança, las quales dichas penas y precios se repartan y sean la mitad para las dichas obras y la otra mitad la tercera parte para el denuncióador y la otra para el juez que lo sentenciere.

HORDENANÇA SOBRE EL PESCADO FRESCO

[10] Otrosí, ordeno y mando que los pescados frescos que en el puerto de esta cibdad de Bugía se pescaren y mataren y en ella se vendieren se den y bendan dentro de la carneñería a las personas que los compraren a peso por libras y medias libras y quarteones de a diez y seis onças la libra, y no a ojo ni por piezas ni fuera de la dicha carneñería desta dicha cibdad, a los precios siguientes y no más: la corvina y palometa, licas y arannas y dento-nes y pajeles y otros pescados semejantes de estima se vendan y puedan vender a respeto de cinco maravedís la libra de deziseis onças y a diez maravedís la libra carneñera de treynta y dos onças, y no a más precio.

[11] Yten, que la libra de deziseis onças de sardinas y obadas y otros pescados pequenos que semejante suerte que se matan en el lanche de la xábega se vendan a tres maravedís y la libra carneñera de treynta y dos onças a seis maravedís, y no a más precio.

[12] Yten, que la libra de los caçones, rayas y galendos y vihuelas e angeles y otros pescados semejantes se den y vendan a precio de cinco maravedís la libra grande de treynta y dos onças y a cinco blancas la libreta de deziseis onças, y no a más precio; y si estuviere seco y bien curado que pase de diez días adelante se venda a diez maravedís la libra mayor y a cinco la pequenna. //

F. 3. [13] Yten, que los pexes, mantas y ratones y otras semejantes de menos valor se vendan a quatro maravedís la libra dellos de treynta y dos onças y a dos maravedís la libra pequenna de diez y seis, y todo lo otro a este respeto; y si estuviere seco, a seis maravedís la libra grande.

[14] E los dichos pescados ni alguno dellos ho se den ni vendan en ninguna manera ni a ninguna persona fuera de la carneñería, ni a más precio de los sobredichos, so pena que la persona o personas que lo vendieren o mandaren vender fuera de la dicha carneñería o a más precio de los sobredichos yncurre en pena de tres reales por la primera vez y por la segunda en pena de seis reales y por la tercera en pena de seisientos maravedís y pierda el precio en que oviere vendido el dicho pescado o pescados, repartido y aplicado en dos partes: para las obras públicas y para la persona que lo acusare.

HORDENANÇA SOBRE LOS FRUTOS VERDES Y HORTALIZAS

Otrosí, ordeno y mando que los ortelanos y otras quelasquiera personas que vendieren en esta cibdad frutas verdes y ortalizas las den y vendan a los precios siguientes, por peso y no a ojo ni por quenta, ni de otra manera:

[15] La libra de las ubas después de maduras y no de otra manera hasta el día de Santiago yclusibes a quatro maravedís que tenga deziseis onças y del dicho día en adelante a tres maravedís, heçebto si fueren ubas colgadas después que no las aya en las parras, las quales se puedan vender y vendan a seis maravedís la libra y no a más precio.

[16] Yten, que las brebas se puedan vender y vendan a seis maravedís la libra de deziseis onças y los higos vendimiados a quatro maravedís, y no a más precio.
[17] Yten, que los albaricoques se vendan a seis maravedís la libra de diez y seis onças, y no a más precio.

[18] Yten, que las ciruelas se vendan a quatro maravedís la libra de las dichas deziseis onças, y no a más precio.

[19] Yten, que los duraznos se vendan a quatro maravedís la libra de los buenos y a tres la libra de los menores.

[20] Yten, que los menbrillos se vendan a quatro maravedís la libra, y no a más precio.

[21] Yten, que las granadas se vendan y den a peso hasta el día de Navidad a quatro maravedís la libra pequeña y de ay adelante hasta Pascua de Resurrección a ocho maravedís y del dicho día de Pascua en adelante hasta que las granadas nuevas tengan azón a doze maravedís y no a más precio.

[22] Otrosí, que las verenjenas se vendan dos a blanca y la libra de las havas a dos maravedís verdes.

[23] Yten, que las calabaças verdes se vendan las grandes a quatro maravedís y las pequeñas a dos maravedís.

[24] Yten, que los pepinos se vendan a blanca cada uno.

[25] Yten, que las lechugas se den y vendan a blanca cada una y no a más precio.

[26] Yten, que las berzas se vendan a maravedís el repollo desde el día de San Miguel de setiembre hasta el día de carnes tolendas.

[27] Yten, que las cebolletas verdes se vendan a quatro maravedís y los ajos al mismo precio.

[28] Yten, que los rábanos se vendan seis al maravedí y los navos a dos maravedís la libra.

[29] Yten, una ensalada que aya una lechuga y una cebolla con perexí y yerba buena y otras yerbas acostumbreadas lleven por ella tres blancas.

[30] Yten, que los melones se vendan a peso de libra de deziseis onças a tres maravedís la libra de los melones por calar y a quatro maravedís la libra del melon calado que se vendiere a prueba y contento.

[31] Yten, que las moras de moral se vendan a quince al maravedí, que sean maduras y buenas.

[32] Otrosí, que las frutas agras despino se vendan a los precios siguientes: las naranjas tres al maravedí y las limas grandes al mismo precio; yten, las cídras a seis maravedís cada una y todas las///f. 3v.6 dichas frutas, legumbres y ortizlas de suso contenidas se puedan vender y vendan a los dichos precios de suso declarados y no a más, so pena que cualquiera persona que lo vendiere o mandare vender las dichas frutas, legumbres y ortizlas o cualquiera ellas en más precio de los sobredichos o en otra forma contra el tenor desta ordenanza por la primera vez yncorra en pena de cien maravedís y por la segunda dozientos y por la tercera seisientos y pierda el precio en que así vendiere cualquiera de las dichas frutas y ortizlas y las dichas penas se repartan y los dichos precios en la forma sobredicha, la mitad para las dichas obras y la otra mitad para la persona o personas que lo acusaren en denuncian.

[33] Y por hervitar los travdes y malicias que en los precios y ventas de las dichas frutas, legumbres y ortizlas se podrían cometer no las queriendo vender ni dar las personas que las tienen y acostunbran vender, ordeno y mando que cualquiera persona así ortelano como otra cualquiera persona sea que pareçiere que tiene y suele vender las dichas frutas sea obligado a las vender a las personas o persona que se las fuera a pedir y comprar sin detenimiento alguno ni embargo, so las dichas penas primera y segunda y tercera aplicadas en la manera sobredicha.
HORDENANÇA SOBRE LAS MERCADURÍAS Y MANTENIMIENTOS QUE SE TRAXEREN A VENDER POR LA MAR A ESTA ĆIBDAD

[34] Y porque en los otros mantenimientos que no ay en esta dicha Ćibdad y se traen a vender a ella de España y de las islas comarcanas y otras partes, como son azeyte, vino, miel y manteca, açucar, quesos e higos, pasas, almendras, arroz, pescados seceales y sardinas de humo, garvanços, lentejas, ajos y cebollas, havas y castanas y otras cosas de mantenimientos, no se pueda poner preço cierto ni sennalado por la diversidad de los tiempos y por las costas y gastos que hazen los mercaderes//f. 4 que a esta frontera lo traen a vender; y por dar llo ánimo y voluntad que traxan las dichas provisiones y mantenimientos a vender a esta dicha Ćibdad para que esté bien proveyda, ordeno y mando que qualquiera mercader o persona que los dichos bastimentos y otros qualesquier traxerete a vender por si o en nombre de otro que luego trae a esta Ćibdad llegare con ellos, antes que haga plaça ni dellos venda cosa alguna, lo notifique y haga saber al governador, corregidor o justicia mayor que en esta Ćibdad estuviere por el emperador y rey nuestro sennor los dichos bastimentos que traxere, diziendo y manifestando qué tales son y declarando con juramento los precios a como le costaron y los fletes y costas que con ellos hizieron y los días tiempo que con ellos se detuvieron en venir a esta dicha Ćibdad, manifestando y aclarando de toda la verdad para que el governador e justicia le tase y estime los precios a que se a de vender y vende las dichas provisiones y mantenimientos, dándole justa y devida ganancia en cada unos dellos, teniendo respeto a todos los dichos gastos y precios y distancia de camino, por manera que esta dicha frontera y Ćibdad esté bien proveyda y los dichos mercaderes y personas que allí traxeren las dichas provisiones reciben provecho e ynterese dellos, para que otros se animen a venir con las dichas provisiones y con otras a esta dicha Ćibdad.

[35] Otrosi, porque los sobredicho se heytue y los recatones y personas particulares no se aprovechen yndevidamente en perjuizio de la gente de guerra y de todas las otras personas que en esta frontera residen e resi-dieren de aqui adelante, ordeno y mando que los dichos mercaderes y personas y qualquiera dellos que a esta dicha Ćibdad y frontera traxeren los dichos mantenimientos sean obligados, después de la dicha manifestación y tasación que dello se hiziere por avaridad de justicia, a hazer plaça dellos y vendellos en su nombre desde el día de la dicha tasación en ocho días y en cada uno de los dichos ocho días tenga la muestra de las dichas provisiones y mantenimientos y de cada unos (sic) dellos con peso y medida verdadero como se ovieren de vender por espacio de cuatro oras poco más o menos, por manera que las personas que lo ovieren//f. 4v.º menester y los quisieren comprer los hallen y tengan alli a los precios a que fueren puestos y tasados por las dichas justicias e ninguna persona se los conpre para los tornar a vender en esta dicha Ćibdad ni los dichos mercaderes se los vendan dentro de los dichos ocho días, so pena de dos mill maravedís a quien quiera que comprare los dichos bastimentos dentro de los dichos ocho días, en la qual pena yncerra el mercader o persona que se los vendiere dentro de los dichos ocho días e vendiere los dichos bastimentos a quien quiera que sea antes de ser hecha la dicha tasación y demás desto el dicho mercader o mercaderes que los vendieren pierdan el precio que por ellos recibieren con el tenor desta ordenança e la persona que se los comprare perder otrosi los dichos mantenimientos y provisiones, y las dichas penas se reparten y apliquen la mitad para la Cámara y fisco de su magestad e la otra para las obras públicas de esta fortaleza e denunciador que lo acusare.

[36] Otrosi, ordeno y mando que en caso que alguna persona compre los dichos bastimentos y provisiones a los dichos mercaderes después de los dichos ocho días o antes con licença del governador o justicia mayor desta dicha Ćibdad que se le aya dado por justos respetos, no los pueda vender ni venda a más precio del que fuere tasado y puesto por la dicha justicia al mercader que los traxere y a el se los vendiere, so pena de los dichos mill maravedís e perder el precio de los dichos bastimentos que así vendiere.

[37] Otrosi, ordeno y mando que qualquiera persona que las dichas provisiones y mantenimientos comprare a quien de fuera los traxere en la manera permisa sobredicha, sea obligado el mesmo día que los comprare a hazzel no saber al dicho governador y justicia mayor e con juramento declarar la verdad del precio a que le costaron y los pagos, para que todas y qualesquier personas particulares que las quisieren comprer lo puedan hazer y ellos les den los dichos bastimentos que ovieren menester el mesmo día que los compraren al mesmo precio que les oviere costado, lo qual hagan y cumpian las dichas personas e qualquiera dellos, so las dichas penas de los dichos dos mill maravedís y precios perdidos de las dichas mercaderías repartidos en la manera sobredicha.
HORDENANÇA SOBRE LOS BASTIMENTOS Y PROVISIONES DE BESTIDO Y CALÇADO, ARMAS Y OTRAS COSAS DE SEMEJANTE PROVISION QUE SE TRAXEREN A VENDER A ESTA CIÇBĐAD.//

F. 5 [38] Otrosi, ordeno y mando que las dichas ordenanzas que hablan y disponen sobre los dichos bastimentos de comer que a esta ciudá y frontera se traxeren a vender y en ella se bendieren se guarde y cunpla en las otras cosas de vestido y calçado y de otras provisiones y bastimentos y mercaderías cualesquiera que sean que a esta dicha ciudá se traxeren a vender en poca o mucha cantidad, como son sayos o capas, gorras, calças, jubones, camisas, pannos de tocar, coletos de panno o de cuero, guantes, borzequis y capatos o alpargates, pannos y fustanes, lienços y olandas, qualitiesquera espadas, lanças y ballestas, escopetas y arcabuzes, dagas y punnales e azconas e dargas y rodeles e broqueles y otras qualitiesquera armas y çintas, peynes, çintas y agujetas, hilo y sedas en madeixxa y agujas y alfíleres y otras qualitiesquera mercaderías semejantes en las quales y en cada una dellas se tenga y guarde la dicha orden del vender y manifestar en todo y por todo, como en las dichas ordenanzas de las dichas provisiones y mantimientos se contiene, so las dichas penas aplicadas como en las dichas ordenanzas las aplican.

HORDENANÇA PARA QUE NO SE TIRE NI SUELTE ESCOPETA, ARCABUZ, NI BALLESTA DENTRO EN ESTA FORTALEZA DONDE PUEDA HAZER DANNO

[39] Otrosi, por quanto de tirar con ballestas, arcabuzes y escopetas dentro de las casas o en las calles desta ciudá o fortaleza mayor no se sigue fruto ni provecho alguno y se podría hazer danno en las personas que están dentro en las dichas casas y calles y recreçerse otros dannos e yncovinientes, en remedio dellos ordeno y mando que ningund soldado ni otra persona alguna sea osado de tirar ni tire, ni soltar ni suelte ninguno de los dichos tiros descopeta o ballesta o arcabúz en ninguna casa ni calle desta dicha ciudá y fortaleza mayor, si no estuviere ençima de la muralla delía y la soltare hazia la parte de fuera al campo o a la mar, so pena de dos reales por la primera vez y quatro por la segunda y seis por la tercerá, las quales dichas penas se apliquen y partan en dos partes, la una para las obras destas fortalezas y la otra para el denunciador que lo acusare.

HORDENANÇA SOBRE LA LINPIEZA DE LAS CALLES //

F. 5 v.º [40] Otrosí, porque de estar las calles linpias se sigue provecho y salud general a todos los vecinos y estantes en esta dicha ciudá y fortaleza mayor, y de lo contrario se pueden seguir danños y enfermedades, ordeno y mando que todos los dichos vecinos desta dicha ciudá y qualitiesquera dellos que en ella estuviere hagan barrer y limpiar sus puertas y pertenencias de sus casas cada sábado de la semana, por manera que estén linpias todas las dichas calles, sin basura, ni estiércol, ni otra cosa suzía, so pena de dos reales, los quales pagará qualquier persona que su puerta y pertenencia de su casa no tubiere barrida el domingo por la manana y limpio en la manera sobredichá.

[41] Y porque aya la dicha linpienza y çese lo contrario, ordeno y mando que todas y qualitiesquiera personas que en esta dicha ciudá tovieren puerços o asnos o cabras los tengan encerrados en sus casas o corrales y donde los quisieren y pudieren tener, por manera que no anden ni estén en las calles ni en la plaça, so pena de dos reales por cada uno de los dichos puerços o asnos que fueren hallados en las dichas calles y medio real por cada una de las dichas cabras, aplicado las dichas partes la mitad para las dichas obras destas fortalezas y la otra mitad para el que lo acusare o denunciare, lo qual se entiende siendo hallados los dichos puerços, asnos o cabras sin guardar o persona que parezca que los lleva a paçer o los trae a casa.

HORDENANÇA SOBRE EL AGUA QUE SE ECHA DE LAS VENTANAS

[42] Otrosí, por quanto de echarse agua de las ventanas en las calles se pueden seguir ynconbinientes, danhos y enojos, ordeno y mando que qualquier persona que echara agua de qualquier persona y ventana de día o
de noche o de cualquiera parte en la calle no eche la dicha agua sin hablar primero e mirar de la dicha ventana o puerta si pasa alguno diziendo agua ba, por manera que no moje con la dicha agua ni perjudique a persona alguna, so pena de dos reales aplicados en dos partes en la manera sobredicha, los cuales paga la persona que echare la dicha agua y si no pareciere y se averiguare quién lo echó, paguen la dicha pena los huéspedes y moradores que en la dicha casa estuvieren, pues no se puede hacer la dicha agua sin que ellos lo sepan y vean estando en las dichas casas de dónde se echa y demás de la dicha pena paguen a la persona en quien la dicha agua o otra cosa// f. 6 semejante cayere, el danno que recibiere en su ropa por echarse la dicha agua.

**HORDENANÇA DE PESOS, VARAS Y MEDIDAS**

[43] Otrosí, porque de no estar los pesos, varas y medidas ciertos y verdaderos se siguen yuxtaponientes y las personas que por ellos compran o venden las mercaderías reciben enganño y los que tienen los dichos pesos o medidas falsos cometen hurto y falsedad, ordeno y mando que todas y qualesquier personas que en esta dicha cibdad tovierten pesos, varas o medidas los trayan y presenten ante su merced a hesaminar y seneñalar dentro del tercero día, para que queden y estén ciertos y verdaderos y los tengan siempre así y hallando en ellos alguna falta o sobra en qualquiera tiempo o sazón que sea los tornen a referir y hesaminar, por manera que no aya en ellos falta ni fraude alguno, so pena de seisientos maravedís aplicados por tercias partes, la una para la Cámara de su magestad y la otra para las obras destas fortalezas y la otra para el denunciador que lo acusare y demás yncurrir la persona que los dichos pesos, varas o medidas tovieran falsos en las penas de las leyes y premáticas de su magestad en los reinos de España.

**HORDENANÇA SOBRE LOS JUEGOS**

[44] Otrosí, por quanto de los juegos demasiados se siguen dannos y yuxtaponientes en ofensa de Dios nuestro senor y en perjuicio de la jente de guerra y exercicio della, ordeno y mando que qualquiera persona ni ninguna de qualquier condicion o calidad que sea en esta cibdad o frontera estuviere y a ella venir no sea osado de jugar ni juegue en ella a juego ninguno de naypes y dados más de dos reales en un día, que montan sesenta o ocho maravedís, y éstos puedan jugar e jueguen en vía de recreación, por manera que no los jueguen dos días arreo, uno tras otro, so pena de seisientos maravedís y de perder lo que ganaren como lo disponen las leyes y premática de su magestad y las personas que quisiens jugar otros juegos en tiempos desocupados lo pue den hazer, siendo liitos como ay, no en preços escisosivos, como axedrez, bola y argolla y otros juegos semejantes. //

F. 6v.º [45] Otrosí, por quanto de jugar los esclavos, moços y criados de caballeros y otras personas que sirven y bibern con amos se siguen yuxtaponientes de hurtos y mal servicio y otros yuxtaponientes, ordeno y mando que ninguna persona de qualquier calidad y condicion que sea no juge dineros, ni armas, ni ropas, ni otra cosa alguna con ninguno de los dichos esclavos, ni persona de servicio a ningud juego que sea, so pena de los dichos seisientos maravedís y tres días en la cárcel de pies en el cepo y de perder todo lo que oviere ganado para quien lo aplican las dichas leyes y premáticas de su magestad y demás de esto, boler al dicho moço de servicio o a su amo por él lo que le oviere ganado y perder lo que a él le oviere ganado y él aya perdido.

**HORDENANÇA SOBRE LA GUARDA DE LAS HUERTAS**

[46] Otrosí, por quanto de no se guarden las huertas que ay en esta cibdad y cojer dellas las frutas y ortalizas sin sazón contra voluntad de sus duenos se siguen enojos y perdición de las dichas frutas y ortalizas, en remedio dello ordeno y mando que ninguna persona de qualquier calidad y condicion que sea no sea osado de entrar ni entre en ninguna huerta agena desta dicha cibdad y vezinos y particulares della, ni tomar ni cojer fruta ni ortaliza alguna, ni ramos ni flores, ni otra cosa alguna sin licencia y consentimiento de su dueno, so pena de diezientos maravedís aplicados y repartidos por tercias partes, la una para el dueno de la dicha guerta y la otra para
las obras destas fortalezas y la otra para el acusador que lo denunciare y demás desto, pagar al duenno de la dicha huerta el danno que en ello se hiziere.

HORDENANÇA SOBRE EL VENDER DEL AGUA

[47] Otrosí, ordeno y mando que no se pueda vender ni venda en esta dicha çibdad una carga de agua de dos barriles en más de tres maravedís, porque éste es precio justo y moderado avido respeto al lugar y cantidad de agua que se trae en los dichos barriles y a las otras cosas que en ello se deben de considerar, y quien quiera que la dicha // f. 7 agua vendiere o mandare vender a más precio de los dichos tres maravedís por carga pague de pena dos reales por la primera vez y quatro por la segunda y seis por la tercera aplicados en dos partes, la una para las obras destas fortalezas y la otra para el denunciador que lo acusare.

HORDENANÇA SOBRE LAS GALLINAS, POLLOS Y GUEVOS

Otrosí, ordeno y mando que las gallinas, pollos y guevos que en esta çibdad se vendieren a qualesquiera personas se den y vendan a los precios siguientes, y no a más:

[48] La gallina castellana en tres reales.
[49] La gallina morisca çevada en casa un mes o dende arriba en dos reales.
[50] La gallina morisca rezien benida en un real.
[51] Un pollo criado en casa gordo y de comer un real.
[52] Un guevo dos maravedís siendo de gallina castellana, y si fuere de morisca un maravedí.

Y las dichas gallinas y pollos no se vendan a más precios de los sobredichos, ni ninguna persona que vendiere qualquiera de las dichas aves o guevos no pida ni lleve por ellos más precio en poca ni en mucha cantidad, so pena de dozientos maravedís por la primera vez y por la segunda de quatrocientos y por la tercera de siescientos aplicados en dos partes, la una para las obras destas fortalezas y la otra para el acusador que lo denunciare y perder el precio que así oviere recibido por lo que ansí oviere vendido aplicado y repartido en la forma sobredicha.

HORDENANÇA PARA QUE TODOS CONFIESEN Y OYAN MISA

[53] Porque los chriptianos an de ser católicos y diferentes de las otras gentes que no son alunbrados de Spiritu Santo, ni conocen el nombre de Dios nuestro senor y la bentaja que les tienen en el nombre y en la graçia que recibieron la deban asimismo tener en las obras y muestras de católicos chriptianos, ordeno y mando que todas las personas así onbres como mugeres que en esta dicha çibdad y frontera residen y estovieren siendo de hedad de diez anos sean obligados de ser confesar y confiesen sus pecados en forma de penitencia en cada un anno una vez a lo menos, lo qual hagán y tengan hecho hasta el domingo después de Pascua de Resureçión llamado de Casimodo, y traer y presentar ante su merced firma del confesor que le oviere oyo de penitencia, so pena de doscientos maravedís a cada uno que lo dexase de hacer aplicados la mitad para çera de la yglesia y la otra mitad para el que lo denunciare, los cuales pagarán en la cárcel y no serán sueltos della, ni ganarán suelto fasta que satisfagan y cunplan con el mandamiento de la madre santa yglesia en la confisio.

[54] Otrosí, ordeno y mando que todos los soldados y mugeres y gente de guerra e otras qualesquiera personas que en esta dicha çibdad y frontera estuvieren oyan misa enterá en cada uno de los domingos y pascuas y fiestas de los apóstoles y las otras que la yglesia manda guardar y estando desocupados de los exercicios de guerra
en sus posadas o en las calles o plaças desta dicha ciβdad oyendo tanner de misa en qualquiera de las yglesias de lla si no ovieren oyydo otra aquel día, vayan y entren a oyr aquella que a la saζón se dixere e sin neζesidad hevidente no salgan de la dicha yglesia ni dexen la dicha misa fasta que el cuerpo de nuestro senor lhesu Christo se consuma y el saζerdote eche la bendición después del yte misa es, so pena de dos reales a quien quiera que dexeare de oyr misa en los dias de labor estando desocupado y de quatro reales al que la dexeare de oyr entera el día de fiesta que la yglesia manda guardar, aplicados en dos partes, la una para la ζera de la yglesia y la otra para el deνunciador que lo acusare.

Las quales dichas ordenanζas manda que sean pregonadas públicamente en la plaζa desta ciβdad por llamaζiento de la gente, para que benga a noticia de todos y guarden y cunplan lo en ellas y en cada una dellas contentido para la buena gobernación desta ciβdad y gente della y buena orden y exemplo de christianos y mandó que lo guarden y cunplan como en ellas se contiene, so las penas en ellas puestas, en las quales protestó condenar y executar en las personas que lo contrario hizieren y no la guardaren, de lo qual mandó apercébir a todas las dichas per-/f. 7v.º sonas e a qualquiera dellas en los dichos pregones y notificaciones y por el tenor destas ordenanζas desde agora los apercíbe.

HORDENANΣA SOBRE LAS COSTURERAS Y LO QUE AN DE LLEVAR POR SU COSTURA

Otroζ, por quanto a avido desorden en lo que an llevado las costureras o hazen camisas y otras cosas de lienzos a los soldados en que ay neζesidad de proveer, ordeno y mando que ninguna costurera que en esta ciβdad hiziere camisas y çaraguelles, cosetes y pannos de tocare a la dicha gente o algunos de los dichos soldados no lleve por las dichas costuras y obras de sus manos más que los preζios siguientes:

[55] Por una camisa de pespunte plegada, con su tira llana y cayrel bien cosida y a provecho, un real.

[56] Una camisa con tira labrada de alguna labor blanco o negro, que sea de pareζer con punnetes plegados, dos reales.

[57] Una camisa de ruan o olanda cosida de buena costura con su tira llana, dos reales y si llevar cabeζón labrado de buena labor sotil y obra prima con punnetes y lechuguilla, quatro reales.

[58] Unos çaraguelles, medio real, poniendo hilo la costurera o doze reales, si no lo pusiere.

[59] Un panno de tocar, tres maravedís y si pusiere la costurera el hilo, seis maravedís.

Y hasta en las dichas contíñas lleven y puedan llevar de manos de las dichas hechuras, no más, y la costurera o persona que llevar más preζio de los dichos por las dichas camisas, çarahuelles o pannos de tocar e por alguna dellas de lo contenido en esta ordenanza pague de pena dozientos maravedís por la primera vez y por la segunζa qutoζientos y por la tercera seisζientos y más pierda el preζio que así llevar por la dicha obra, la mitad para las obras destas fortalezas y la otra mitad para el deνunciador que lo acusare.

HORDENANΣA SOBRE LA GUARDA DE LAS GUERTAS

[60] Y porque las guertas desta ciβdad estén mejor guardadas y se heviten los enojos que se podrían seguir de hallarse en ellas/f. 8 puercos, bestias o otros ganados de cabras, vacas o carneros que en ellas hazen estrago o dando, ordeno y mando que cualquiera persona que tueiere en esta ciβdad puercos o asnos o qualesquiera de los dichos ganados y los soltare a pázer en el pradillo o entre las dichas guertas, trayaga (sic) con ellos guarda por manera que no entren en las dichas guertas ni en ninguna dellas, so pena de pagar por cada cabeza de los dichos gaζados que en cualquiera de las dichas guertas estuviere dos reales de pena, la mitad para las dichas obras y la otra mitad para el deνunciador que lo acusare y demás desto pague el danno que los ganados hizieren en la guerta donde entraren al duenño della.
HORDENANÇA DE LO QUE AN DE LLEVAR LOS SASTRES POR LA ROPA QUE HIZIEREN

Otro sí, porhevitar la desorden que tienen los sastres en llevar precios eçesivos de echura de las ropas que hazen, ordeno y mando que los dichos sastres que agora y de aquí adelante hizieren qualesquiera ropas en esta dicha ciúdad a qualesquiera personas, así onbres como mugeres, no lleven ni pueden llevar de echura de las dichas ropas más precio del siguiente:

[61] De echura de un sayo llanó sin guarnición, dos reales y si fuere sayete pequeno que llaman borrique, real y medio.

[62] De un sayo con guarnición de faxas o rebetes en todo él, tres reales.

[63] De echura de una capa castellana o lonbarda con su repulgo, real y medio y si llevaré ribete del mismo panno, dos reales.

[64] De echura de cualquiera de las dichas capas que lleve ribete o faxa de seda o pespunte de seda, dos reales y medio.

[65] De un jubón colchado de algodón y lana, dos reales y medio y si fuere llano con sus aforros, real y medio.

[66] Una chamarreta o salta en barca llana de soldado un real.

[67] Un balandrón o gaván llano sin botones e sin ribetes, real y medio e si el dicho balandrón gabán toviere ribete del mismo panno, dos reales e si llevaré botones, tres reales. //

F. 8 v.º [68] Una carapuça montera, veynte y cinco maravedís sin pespunte y con ellos, un real.

[69] Unas calças llanas sin faxas del panno o seda, real y medio y con faxas de seda o panno, dos reales y si fueren picadas y de bibos y lexuguilla, quatro reales y no más.

[70] De unas medias calças con lexuguilla, veynte y cinco maravedís y si pusiere hilo el sastre de su casa, un real.

[71] De medias calças con polaynas y botones, un real.

[72] De unos calçones de panno, medio real.

73 Una carapuça de Jaén, seis maravedís.

74 De una saya llana de muger sin guarnición con su ribete, dos reales y con faxas y cuerpos, quatro reales y si llevará una faxa sola y sin cuerpo, tres reales.

[75] De un manto de sarga con su ribete, dos reales y sin él, uno.

[76] De un manto de panno con su ribete de seda, un real y con repulgo, medio.

[77] De un sayuelo de manga estrecha con repulgo o ribete, un real.

[78] De un sayuelo grande de manga ancha con guarnición de seda de faxa e ribete, dos reales.

[79] De una mantellina sin guarnición con su repulgo, doze maravedís y con ribete de seda, veynte y quatro.
[80] De un sayuelo de seda, tres reales.

[81] De un manto de tafetán con ribete de terciópelo, dos reales y medio.

[82] De unos cuerpos, veinte y quatro maravedís.

E ninguno de los dichos sastres, jubeteros o calzeteros y oficiales que hizieren las dichas ropas no lleven de la hechura de ninguna delas más preío de lo contenido y declarado en esta ordenança, so pena de perder todo lo que llevaren y de dozientos maravedís por la primera vez y quatreñientos por la segunda y seisientos por la tercera, la mitad para las obras destas fortalezas y la otra mitad para el denunciador que lo acusare.

HORDENANÇA SOBRE EL GUARNEÇER DE LAS ESPADAS

Otro, porque las espadas que traen los soldados y gente //f. 9 de guerra no llevan guarniciones costosas ni polidas ni las an menester, ordeno y mando que los espaderos y oficiales que las guarnecieren y liniaren no puedan llevar ni lleven por ello más de los preños siguientes:

[83] De liniar, açealar, afilar una espada, medio real.

[84] De liniar y hazer una bayna de cuero nueva vezerruna que sea de bezerro, real y medio y de cordován, quarenta maravedís.

[85] De liniar y hazer la dicha sayna y panno de hilo y enbarnizar la guarnición de buen barniz, siendo la dicha bayna de bezerro, tres reales y siendo de cordován, cinquenta y cinco maravedís.

E los dichos espaderos y oficiales no lleven más de liniar y guarnecer las dichas espadas de los dichos preños, so pena de perdeer lo que llevaren y recibieren y dozientos maravedís por la primera vez y quatreñientos por la segunda y seisientos por la tercera aplicados, la mitad para las obras destas fortalezas y la otra mitad para el que lo acusare.

HORDENANÇA SOBRE EL LABAR DE LOS PANNOS

Otro, porque las labanderas de la ropa blanca de lieno an llevado y llevan preños demasiados en lo qual ay necesidad de proveer, ordeno y mando que las dichas labanderas e qualesquiera personas que por dineros labaren la dicha ropa no piden ni lleven por ello más de los preños siguientes:

[86] De labar una camisa de lieno que no lleve xabón sino colada, dos maravedís y no más.

[87] De una camisa de olanda o de otro lieno delgado que llevare xabón, tres maravedís y no más.

[88] De una sábana, dos maravedís.

[89] De unos manteles, dos maravedís.

[90] De un panno de manos, un maravedí.

[91] De cada par de pannizuelos de mesa, un maravedí.

[92] De un par de pannos de tocar o cofías de onbre, un maravedí.
[93] De un par de pannizuelos de narizes enxabonados, un maravedi. //

F. 9 v.º [94] De una camisa de muger, lo mesmo que de onbre.

Y no lleven más de las labaduras de las dichas ropas y liencos, so pena de perder lo que llevaren y dos reales por la primera vez y quatro por la segunda y seis por la tercera, la mitad para las obras de esta cibdad y fortalezas y la otra mitad para el acusador que lo denunciare.

HORDENANÇA SOBRE LA ĈENIZA

[95] Y porque a avido desorden y demasiía en el precio en que se venda la ceniza, ordeno y mando que ninguna persona la pueda vender ni venda a más precio en esta cibdad de seis maravedis por ceseñin desde el día de Pascua de Resurección hasta el día de San Miguel de setiembre yclusibo en cada anno y de ay en adelante en el ynbieno a ocho maravedis y no a más precio, so pena que la persona que la bendiere o mandare vender a más precio del sobredicho pierda lo que por ello recibiere y por la primera vez pague dos reales de pena y por la segunda quatro y por la tercera seis reales aplicados en dos partes, la mitad para las dichas obras y la mitad para el acusador que lo acusare.

[ORDENANZA AÑADida SOBRE LOS MANTENIMIENTOS]

[96] Otrosi, dijo que para que la dicha orden en esta ordenança contenida sobre la tasación de los bastimentos y mercaderías se comience luego a guardar en las mercaderías y bastimentos que al presente tienen para vender en esta dicha cibdad quelesquiera personas, les manda y notifica, so las dichas penas en estas ordenanzas contenidas, que oy en todo el día del pregón y notificación de estas ordenanzas parezcan ante su mercèd a manifestar y declarar las dichas mercaderías y vestimentos que tienen para vender, para que al tenor de la ordenança que sobre ello dispone se les pongan y tasen los precios a que se an de bender, en los quales se les dará su justa ganancia.

En la cibdad de Bugía en el alcaçar mayor della, a ocho días del mes de abril de mill y quinientos y treinta y seis annos se pregaron las ordenanzas en presencia y por mandato del dicho sennor corregidor por boz de Santos, pregnero, a lo qual fueron testigos Christóbal de Yllescas e Antón López de Bargas e Juan Pérez de Lequetio y mucha parte de la gente de guerra que reside en esta dicha cibdad. Pasó ante mí, Sebastián del Castillo. //

F. 10 HORDENANÇA AÑADIDA Y MODERACIÓN DE LO QUE LOS SOLDADOS Y VEZINOS DESTA DICHÁ CIBDAD DE BUGIA SUELEN Y AN DE DAR A LAS MUGERES PUBLICAS CON QUIEN CONVERSAN

[97] Porque de dar los escuderos y soldados y onbres de guerra que están en esta cibdad y frontera vestidos y joyas y dineros y alhajas y otras cosas se siguen muchos danos e yneconvinientes e los dichos soldados e onbres de guerra se gastan en proveçen y las dichas mugeres se enriqueçen y aproveçen ynevidamente en danno y perjuizio de los dichos soldados, ordeno y mando que ninguno de los dichos escuderos, artilleros ni soldados ni onbres de guerra de qualquer calidad o condición que sean no puedan dar ni de (sic) a ninguna de las dichas mugeres públicas que en esta dicha cibdad están y estubieren y con los dichos onbres de guerra conversaren carnalmente por el ayuntamiento y conversación que con ellas tubieren, ni a otras ninguna mugeres que no sean suyas propias de casamiento o sus parentes y cunnadas dentro del quarto grado o criadas de sennor de su casa, ninguna ropa de bestir de ninguna suerte que sean, ni alhajas ni joyas de oro ni plata, ni otra cosa alguna de oro ni de plata ni de sedas que suba ni pasen de cuatro reales de balor en una dàdiba, ni en dineros les den ni puedan dar a las dichas mugeres más de dos reales por el ayuntamiento y conversación de una noche, so pena que qual-
ORDENANZAS DE BUIJA (1536-1540)

quiera de los dichos soldados o onbres de guerra que a cualquiera de las dichas mugeres diere cualquiera de las dichas ropas, joyas o alhajas o otras cosas o dineros en más cantidad de la sobredicha pierda el sueldo que aquel mes obiere ganado y tenga ocho días cumplidos de prisión en la cárcel pública desta cibdad con los pies en el že-
po, y la muger o mugeres que las dichas dádivas recibieren en más de la dicha quantía las ayan perdido y pierdan, la mitad para las obras destas fortalezas y la otra mitad para el denunciador que lo acusare.

[98] E por hevitar las dichas dádivas hecesivas e porque lo contenido en esta ordenança mejor se cumpla y hefetue en provecho universal de todos los dichos onbres de guerra, ordeno y mando que ninguna persona de cualquiera calidad y condición que sea no pueda vender ni venda a los dichos onbres de guerra ni a ninguno de-
llas ninguna joya de oro ni de plata, ni ropa de bestir de muger de seda ni de lienço ni de panno para que la de a
ninguna de las dichas mugeres, so pena de aver perdido el preçio en que oviere bendido las dichas joyas y ropas
y vestidos aplicados en la forma sobredicha, la mitad para las dichas obras destas/f. 10v.º fortalezas y la otra mi-
tad para el denunciador que lo acusare, en lo qual sea avida por presencia y probança bastante contra las dichas
personas las dichas ropas o joyas que venderien a los dichos soldados la provança de la dicha venta o escritura
qualquiera que sobre el preçio d ella se haga, aunque no diga que las dichas ropas o joyas se vendieron para dar a
las dichas mugeres, como quiera que no se provare que se compraron y dieron a las dichas mugeres onestas, a
quien se deben y consienten dar por esta ordenança.

[99] Otrosi, por hevitar las dichas dádivas hecesivas, ordeno y mando que ninguno de los dichos soldados ni onbres de guerra no pueda dar ni de a ninguna de las dichas mugeres públicas con quien conversaren por una
bistación y ayuntamiento particular de una ora más de doze maravedís, so pena de cada tres días de cárcel y pri-
sión a cada uno de los dichos soldados e mugeres que en más de la dicha quantía dieren o recibieren, y las dichas
mugeres públicas que acostunbran ganar dineros por sus cuerpos con los dichos soldados sean obligadas a gana-
llos de la misma manera, so la dicha pena, heçeto queriéndose recoger y hazer vida onesta.

Las quales dichas ordenanzas dixo que mandave e mandó juntar e poner juntamente con las otras que hizo para la buena gobernación desta cibdad, y mandó que fuesen apregonadas públicamente en la plaça pública desta cibdad con llamamiento de los dichos onbres de guerra, para que se guarden y cunplan del día del pregón en ade-
lante, so las penas en ella contenidas, las quales se executaren en las personas que lo contrario hizieren. Salgado Correa.

Estas ordenanzas annadidas se pregonaron en la plaça desta cibdad oy domingo, a veinte y tres días del mes
de abril de mill y quinientos y treynte y seis annos, en presencia de Rodrigo de Villafarina, alguazil mayor, e de
Juan Pérez de Lequetio e Diego Gorvalán e otras personas que a ello estuvieron presentes.

HORDENANÇA ANNADIDA SOBRE LAS ÇEBADAS Y GUARDA DE LOS PANES

[100] Porque de andar sueltos los puerços y ganados y entrar en los panes y çebadas que ay en esta çibdad se sigue y hazen donnos en calidad más que en outras partes, por falta de paja que ay en estas fronteras para los ca-
villos de que se pasa mucha necesidad e los duenños de los dichos puerços y ganados no los guardan como les es
mandado y los dexan andar sueltos y entrar en los dichos panes y çebadas, no enbargante que les está mandado
que los guarden para que no hagán el dicho donn, ordeno y mando que todos los vezinos desta dicha çibdad y fortalezas mayor y menor y sus arrabales guarden los dichos puerços y ga-+-+-/f. 11 nados por manera que no en-
tren en los dichos panes ni huertas, so las penas que para ello les están puestas de pagar el donn que hizieren los
dichos puerços y ganados y dos reales de pena por cada cabeça, y que cualquiera persona que los hallare en las di-
chas guertas o panes los pueda matar sin pena alguna de qualquiera suerte que quisiere y pudiere, aunque los di-
chos panes o huertas no sean suyos. Y mandó que esta ordenança y declaración se apregonie públicamente para
que se guarde como en ella se contiene.
ORDENANZAS VARIAS AÑADIDAS DURANTE EL AÑO 1537

En la cibdad de Bugía en el alcazar mayor della, a doze días del mes de abril de mill y quinientos y treinta y siete annos, el sennor alcaide Antón López de Vargas, para saber y averiguar lo que es razón que se lleve por una nuez de una vallesta y adobar unos calços, tomó y recibió juramento en forma devida de derecho de Pedro de Montoya y de Pedro Navarro de Alfaro y de Pedro de Castro y de Francisco de Villareal, vallesteros, por Dios y por Santa María y por una sennal de cruz, a tal como esta +, y a la confisión del dicho juramento dixeron si, juro e amén, y prometieron de dezir verdad, y lo que declararon es lo siguiente:

Primeramente

Una nuez de una ballesta, la de más preció, a de llevar por ella quatro reales, siendo tal de dos pieças que tenga y tiren con ella a vista de vallesteros.

Por una cabeza de un tablero, nueve reales, que sea buena.

Un fiel de la gaña adereçado como a de estar, treynta maravedís.

Un fiel de la llave, medio real.

Una manezuela de una gaña, veynte y quatro maravedís.

De encabalgar una ballesta, veynte y quatro maravedís, con hazer una cuerda.

De hazer un calço de la nuez nuevo y calçar el de la llave, de manera que hayan conformes el uno con el otro, real y medio.

De tenplar y conformar los calços uno con otro, medio real.

Los quales dichos precios y tasaçión declararon los sobredichos que mereçían las cosas arriba dichas y declaradas, so cargo del juramento que hecho avían, y que le davan ganancia de como se hazían en Espanna y esto dixeron que davan y declaravan por sus confisiones y respuestas. //

F. 11 v.° [101] E luego yncontinentel el dicho sennor alcaide mandó notificar a qualquiera valletero que en estas fortalezas están o de aquí adelante estuviere que por hazer las cosas en esta otra parte contenidas y declaradas no lleven más precio de los sobredichos, so pena de seisientos maravedís aplicados en tres partes, la una para la casa de la cárcel y la otra para el acusador que lo acusare y la otra para la justiçia que lo sentenciare.

[102] Por una caxa de escopeta o arcabuz, tres reales y medio.

[103] Por un grano de una escopeta o arcabuz, un real.

[104] Por una caçoleja con su cubierta y reparo, real y medio y si fuere necesario echar una cubierta de caçoleja sóla lleven medio real por ella; cada una pieza destas, si fuere menester sola, an de llevar medio real.

[105] Por un rascador, un real.

[106] Por una llave de escopeta toda de hierro, medio real y de arcabuz, uno.

[107] Por un ciento de clavos de herrat cavallos lleven cinquenta maravedís y si le dieren hierro y carbon, un real.
ORDENANZAS DE BUJIA (1536-1540)

[108] Por la herradura hechiza como la pidieron para las manos de cavallo lleven por las dos un real.

[109] Por las herraduras de pies de los cavallos lleven veynte y quatro maravedís.

[110] Por cada herradura de un asno con sus clavos, ocho maravedís y sin clavos, seis.

[111] Por calçar una hacha grande que baya bien calçada y amolada, real y medio y por amolar, quarenta y cinco maravedís y no más, so las penas en las ordenanzas contenidas aplicadas como en ellas se aplican.

[112] Sepan todos que el magnifico sennor Juan de Vallejo Pacheco, alcaide y capitán general en esta cibdad y fortalezas de Bugia por su magestad, por hevitar dannos y pérdidas, ordenó y mandó a los soldados y gente de guerra que en ellas sirven de ninguna calidad y estado que sea que no jueguen ni puedan jugar ninguno dellos en público ni en secreto las armas con que sirven a su magestad en esta frontera, ni otras armas ningunas superfúas que tengan, ni ropas de bestir, ni bastimentos de harina ni trigo ni bino ni carne ni aseyte que sea de beber ni comer, so pena de dozientos maravedís a cada uno que lo contrario hiziere, así al que lo perdiere como al que lo ganare, y que los dos ayan perdido lo que jugaren aplicándolo en tres partes, la una para el que lo avisare y la otra para obras públicas y para el juez que lo sentenciare, y mándase pregonar públicamente porque venga a noticia de todos.

F. 12 [113] El dicho sennor Juan de Vallejo Pacheco, viendo la desorden de los que venden el lagua (sic), demás de los que la ordenanza que en ello habla, ordenó y mandó que cualquiera que la quebrantare y pasare le condena y da por condenado en ciento acotes, demás de la pena en ella contenida, desde oy, siete de agosto de mill y quinentos y treynta y siete annos en adelante.

[114] Otrosí, que ningund aguador sea osado de vender agua en el corral de abaxo sin que primero estén proveyos los de arriba de la Puerta de los leones adentro, so pena de ciento acotes y al que se la comprare cayg en pena de dos reales, la mitad para el que lo acusare y la otra mitad para obras públicas.

[115] Sepan todos que el magnifico sennor Juan de Vallejo Pacheco, alcaide y capitán general e justicia mayor en esta cibdad y fortalezas de Bugia por su magestad, manda que las ordenanzas hechas por el sennor corregidor Alexo Salgrado, juez de residencia en esta cibdad y fortalezas de Bugia, se guarden y cumplan y hefetéuen segundo y de la manera que están escritas en lo uno y en lo otro, so pena que el que lo contrario hiziere cayg en pena de las penas en ellas contenidas. Mándase pregonar porque benga a noticia de todos y que las cabras no anden por las calles hasta que ovieren de salir fuera, so pena de la dicha ordenanza, y asimismo puercos y asnos.

[117] Yten, que ninguno tire piedras de la Puerta de los leones hazia el corral de abaxo por hevitar el perjuzyio y danno que dello puede venir así a la gente como a los vergantines y navíos que están varados, so pena de dozientos maravedís por la primera vez que lo contrario hizieren, la mitad para el que lo acusare y la otra mitad para lo que el dicho sennor capitán lo aplicare.

[118] Y el que no hubiere corral, eche las cabras en el corral a donde estuvieren las del dicho capitán, en la caba. Juan de Vallejo Pacheco.

[ORDENANZA AÑADIDA EN EL AÑO 1538]

[119] Yo, don Luís de Peralta, alcaide y capitán general desta cibdad y fortalezas de Bugia por su magestad, hago saber a toda la gente de guerra e otras qualesquier personas, así onbres como mugeres de qualquer estado o condición que sean, que en esta dicha cibdad e fortalezas están y residen y estubieren y residieron adelante, que a mí me consta que por ynduzimiento de algunas personas cierta parte de la dicha gente de guerra se adevya y en-
penna en mucha más cantidad de maravedís que su sueldo monta, en esta manera: que toman del//f. 12v.º tenedor de bastimentos o proveedor mucho bastimento, ropa y otras cosas a cuenta del sueldo que ganan y luego lo tornan a vender a mucho menos precio a aquellas personas que así lo ynduzen a ello, porque se lo pagan en dínero para jugarlos y para otros hefets ylicitos que son notorios a todos, y porque esto es muy perjudicial y contra el servicio de Dios y de su magestad y de la conservación y gobernación destas fortalezas, proveyendo de remedio contra ello, queriendo hevitar que las dichas batatas y trapaças ylicitas se escusen, pues dellas no se sigue sino que el que se adeva no se pueyendo (sic) alcançar ni pagar lo que así a tomado se va a tornar moro a los enemigos de nuestra santa fee y haez otros hecços de si a esto semejante como hasta aqui se a visto por experiencia, ordeno y mando que ninguna ni ningunas personas no sean osadas ni osen comprar ni compren de ningund soldado ni otra persona que gane sueldo ningún bastimento, así como trigo, harina, vino, azeye, carne ni pescado ni otra cosa alguna de la que para su sustento se les da, ni ropa, panno, lenco, ni otras mercaderías a dinero ni en trueque ni en otra qualkquier manera, sino que cada uno vaya a tomar lo que oviere menester de casa del pagador o proveedor o tenedor de bastimentos, so pena que el que lo contra este mandato fuere y quebrantándolo alguna cosa comprare de la dicha gente de guerra, segund que arriba se quenta, aya perdido y pierda el bastimento o ropa que así comprare y demás pague dozientos maravedís de pena, toda la qual dicha pena se aplique en esta manera, la terça parte para el que lo acusare y la terça parte para el juez que lo sentenciare y la otra terça parte para obras públicas destas fortalezas, y el que comprare algo de moços pague la pena doblada, con apercibimiento que les hago que contra este mandato yendo en cualquier manera desde agora fasta entonces les doy por condenados en la dicha pena, aplicada segund e de la manera que aqui se contiene, y porque venga a noticia de todos y no pretenden ynorançia, la manda pregonar públicamente. Don Luis de Peralta.

En la cibdad de Bugía en el alcaçar mayor della, a dos dias del mes de hebrero de mill y quinientos y treynta y ocho annos, se pregonó//f. 13 este pregón en la plaça y lugares públicos y acostunbrados, siendo presentes por testigos Bartolome Lavado e Francisco de Asua e Christobal de Tabladillo, escuderos. Pasó ante si, Sebastián del Castillo, escribano.

[ORDENANZAS AÑADIDAS EN EL AÑO 1539]

[120] Yo, don Luis de Peralta, alcaide y capitán general en esta cibdad y fortalezas de Bugía por su mages tad, digo que por quanto yo soy yformado que en esta fortalezas entre la gente de guerra dellas ay mucha disolución e desprinden en el juego que entre ellos anda de maypes e dados, jugando desaforadamente lo que tienen e lo que no tienen, de donde redunda adeverse mucho la gente de guerra en las cosas de comprar y vender para trapaçer e jugar, de que en dias pasados yo hize una ordenança acerca dello la qual se pregonó, quiero e mando que se guarde como en ella se contiene, so las penas en ella contenedas y proveyendo en lo que toca al desaforado juego que traen, ordeno y mando que ningunas personas de la gente de guerra que están y estubieren en estas dchas fortalezas no sean osados de jugar terciopelos, ni rasos, ni damascos, ni carmesís en pieças ni ropa, ni calças, ni jubones, ni gorras, ni capas, ni otro género de ropas de seda, ni panno, ni liçones, ni otras mercaderías, ni armas de ninguna calidad que sean, heçebto dineros, so pena de cada dozientos maravedís aplicados segund e de la manera que en la ordenança antes desta están aplicados, e las tales ropas que así jugaren sean perdidas e se aplican por terças partes, al denunciador e juez que lo sentenciare y para las obras de reparos e murallas e aplicados a las partes que a mi me pareçiere, y porque benga a noticia de todos, lo mando pregonar públicamente. Don Luis de Peralta.

En la cibdad de Bugía en el alcaçar mayor della, a diez y siete dias del mes de agosto de mill y quinientos y treynta y nueve annos, se pregonó públicamente la dicha ordenança desta otra parte escrita en la plaça pública ante mucha gente por boz de Bartolome Romano, pregonero público, a altas bozes, seyendo testigos Pedro de Ameçiga e Fraançisco de Salinas e Miguel de San Román e Bartolome Lavado e Alonso de Xodar e otras muchas personas estantes en Bugía. Pasó ante mi, Pedro de Sandóval, escribano público.

[121] En este dicho día e mes e anno susodicho, el muy magnifico sennor don Luis de Peralta, capitán general en estas fortalezas de Bugía, siendo los perjuzyos que los conocimientos hechos con ypoteca en bienes
muebles se siguen, para hevitar trapaças e otros dannos que dello redundan dixo que mandava y mandó a mí, Pedro de Sandóval, escrivano, que no haga de oy/f. 13v.9 en adelante conocimientos donde yntervengan ypotecas sobre bienes muebles, so pena que el tal conocimiento sea en si ninguno e yncorra en pena de dozientos maravedís para las obras destas fortalezas de Bugia, el qual manda que se guarde e yo el dicho escrivano digo que estoy presto de lo cumplir.

[122] En la cibdad de Bugia en el alcaçar mayor della, a veinte y quatro días del mes de mayo anno del nacimiento de nuestro salvador Ihesu Christo de mill y quinientos y treynta y nueve annos, el muy noble senor Antón López de Bargas, alcaide mayor en esta dicha cibdad por sus magestades, en presencia de mi, el escrivano ynfraescrito, dixo que por quanto a su noticia a venido y así le consta en fecho de verdad que en estas fortalezas ay muchas mugeres enamoradas que ganan o se aprovechan con sus personas e cuerpos los maravedís e dínero que pueden e no sólamente en dineros, pero también en ropas de pannos e liencos e otras joyas en muchas e hecesivas cantidades, y esto que las tales mugeres del mundo ganan e adquieren por su sudor e trabajo no lo gozan ni lo tienen, antes por furta contra su voluntad e con ella los amigos rufianes que tienen se los comen e gastan e distribuyen e malbaratan comiéndolo e bebiéndolo e jugándolo e por otras maneras, y sobresto puesto que las dichas mugeres tienen buena voluntad a sus amigos e rufianes por conplearlos procuran de sosacar e sacar a los onbres soldados que con ellas conversan e tratan muchas cosas para los dichos sus amigos, con todo lo que ellas son ultrajadas e maltratadas dellos, y los soldados por satisfacerse en las cantidades e cosas que los an dado y dan quieren que ellas se los suban y satisfagan, de donde resulta por la gran continuación de conversación los amigos a vencerlos creyendo que las dichas mugeres se les an de amotinar o levantar con los tales soldados en muchas vienen de echar mano a las armas para matar o acuchillarse sobre ello, e proveyendo sobre ello de remedio con justicia por lo que conviene al pro e vien general de todos los soldados e gente de guerra destas dichas fortalezas, por comisión a mi dada por la juridición suprema, mando que oy en todo el día se requieran todas las mugeres que quisieren ganar para que lo digan ante el escrivano infraescrito y aquellas que por memorial al pie desta ordenanza, estubieren nombradas por la presente ordeno y mando que/f. 14 ninguna dellas se junte en buen o ni en malo con ningund amigo para lo tener conoçido por rufian, ni coman ni beban juntos para que dellos se tenga sospecha que están amancebados, más de que ellas estén en sus casas aparte con sus candiles encendidos hasta la canpana de queda, e ganen e se aprovechen al precio que por otra ordenanza antes desta que en días pasados se hizo y no lo quebranten, o pena que la muger que no lo guardare e quebrantare cayga en pena de mill maravedís, la terça parte para las obras públicas destas fortalezas e la otra terça parte para el que lo acusare e la otra terça parte para el juez que lo sentenciare, esto por la primera vez y por la segunda, la pena doblada y la tercera, pena de çient açoetes, en las quales penas donde agora he por condenadas a las mugeres que lo contrario hizieren y so la misma pena a los soldados.

[123] Manda que estén aparte e ganen por sí, que no las molestén ni fatiguén, ni truygan con ninguna palabras a-que se tornen a juntar, lo qual manda que se les notifique a todos aquellos a quien toca esta ordenanza.

[124] Otrosi, digo que las mugeres que no quisieren ganar conforme a esta ordenanza e a la otra que antes desta está hecha, se les apercibe que las ropas e otras cosas ejoyas que recibieren de soldados desaforada e hecésitamente lo ternan perdido e desde agora su mercé las a por perdidas e las aplica para que se vendan e los maravedís dellas se confieran e distribuyan en las obras que en estas fortalezas y arrabales dellas se hizieren o para allí donde la voluntad del senhor don Luys fuere de mandallas aplicar. Antón López de Bargas.

En veinte e dos días del mes de agosto de mill y quinientos e treynta e nueve annos, yo, Pedro de Sandóval, escrivano público en estas fortalezas, delante de Frutos de Nieva, alguazil mayor, notifiqué la dicha ordenanza a todas las mugeres que se aprovechavan en sus personas y algunas dellas dixieron que querían yr a la mançebla y otras dixieron que no querían sino estarse con sus amigos, en fee de lo qual lo firmé de mi nombre. Pedro de Sandóval, escrivano público.
[ORDENANÇA AÑADIDA EN EL AÑO 1540]

[125] En Bugia, a veinte y cinco de febrero de mill y quinientos y quarenta annos, el muy magnífico senor don Luys de Peralta, ca-//f. 14 v.º pitán general en ella e sus fortalezas, dixo que por quanto muchos soldados y gente de guerra destas fortalezas se le an aclamado e aclaman que la moneda que en ella corre e anda entre todos en estas fortalezas de seisicos y jedules, los que benden bino e vinagre e pescado e carne e ortalizas e otras frutas verdes e seras e otros bastimentos no los quieren recibir ni tomar, poniendo achaque que algunos de los seisicos e gedules son chicos, de donde algunos reciben agravio por no tomar la dicha moneda e correr entre todos los que residimos en estas fortalezas, e por su merced visto que es pro e bien general que la dicha moneda pase e corra, pues no sale destas fortalezas para Espanna, ordena y manda que ninguna persona de cualquier estado o calidad que sea no sea osado de desechar ningund gedul ni seysico por chicos que sean, siendo de plata y de canno con que no sean cortados ni partidos por medio, dende oy en adelante, so pena de dozientos maravedís al que las desechar, en las cuales desde agora les da por condenados en ellas yncurrendo e las aplica para las obras que en estas fortalezas e arrabales se hizieren, e porque benga a noticia de todos lo manda pregonar públicamen-te por las calles e plaça acostunbrazas.

En ocho días de marzo de mill y quinientos y quarenta annos se apregonó la dicha ordenança por boz de Francisco Garciá, pregonero público, a altas bozes en la plaça e calles destas fortalezas, siendo presentes mucha gente, siendo testigos Francisco de Osuna e Bartolomé Lavado e Benito Pallero e Domingo de Alcib e Christóbal de Tabladillo e otros muchos soldados e jente de guerra.